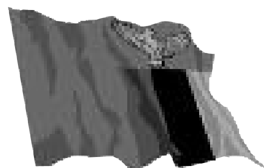




SE TOMAN DECISIONES SABIAS

Junio, 13 *Julius Ndano*

Julio vive en el sur de Zambia. Creció en una familia que no profesaba ninguna religión. Cuando tenía 14 años de edad, algunos amigos lo invitaron a unirse a su grupo, y lo hizo. Desconocía entonces los peligros del uso del alcohol y de las drogas, y al poco tiempo se volvió adicto. Pronto acompañó a en sus amigos a otras actividades: actividades que ofrecían la emoción del peligro.

Revueltas

Ciertos disturbios irrumpieron en la ciudad y Julio y sus amigos decidieron participar en ellos. Para sentirse más valientes, los muchachos fumaron mariguana y tomaron cerveza. Cuando llegaron a la escena de los hechos, la policía estaba allí, tratando de frenar las peleas.

Julio acompañó a sus amigos a una casa, donde se apoderaron de cualquier cosa de valor y huyeron. Al ver a un oficial de la policía frente a ellos trataron de esquivarlo. Pero éste les gritó que se detuvieran. Uno de los muchachos lo atacó, y en la riña que siguió, volaron balas. De repente Julio sintió que algo le quemó el cuello, y comenzó a sangrar la camisa. Le habían disparado. Otro muchacho cayó al suelo de un tiro en el estómago. Murió tirado en la calle.

Muy pronto los muchachos se dieron cuenta de que no eran guerreros valientes, sino adolescentes aterrados. Ayudaron a Julio a llegar a la casa y tratar su herida. Por suerte, no era seria, pero se sintió muy afortunado de estar vivo.

Una nueva clase de amigos

Esa noche Alex, un amigo de Julio, lo visitó. Alex había escuchado del tiroteo y supo que Julio necesitaba cambiar su vida. Lo invitó a la iglesia. Julio aceptó de mala gana, pero agregó:

—No quiero escuchar nada acerca de Dios.

Alex era diferente de los otros muchachos que conocía. Cuando Julio y sus amigos se burlaban por ser cristiano, este no se enojaba. De hecho, quería ser amigo de Julio.

La noche después del tiroteo, Julio tuvo un sueño. En él vio a un hombre semejante a Jesús sentado en un trono juzgando a la gente. Vio cómo enviaban a unos al cielo y a otros al infierno, y se preocupó por lo que le pasaría a él. Pero cuando Jesús lo miró, no dijo nada. Solo se detuvo por un momento, pero luego se fue del salón, dejando a Julio parado solo.

Julio se despertó sobresaltado, con una fuerte impresión de que Dios le estaba hablando a través del sueño. Pero no estaba seguro de qué debía hacer.

Lucha por ser leal

A la mañana siguiente uno de los amigos de Julio fue verlo. Le ofreció un poco de mariguana, y en poco tiempo los dos estaban intoxicados a causa de la droga. Julio se olvidó del sueño.

Pero esa noche tuvo otro sueño. Esta vez tres ángeles que llevaban unos libros negros llegaron para hablar con él acerca de Jesús y el cielo. Esta vez cuando despertó sabía que Dios lo estaba llamando. Se vistió y se fue en busca de sus amigos, y les dijo:

—Voy a entregarle mi vida a Jesús. Ya no voy a fumar ni tomar.

Sus amigos no le creyeron y se burlaron de él, pero Julio estaba decidido a cambiar. Pensó en su amigo muerto y en Alex, quien lo había invitado a la iglesia el miércoles para un estudio bíblico. Julio dejó a sus amigos y se fue a alistarse para ir a la iglesia.

Al entrar en la iglesia esa noche, Julio vio que a varios grupos de personas estudiaban la Biblia juntos. Se sentó al lado de uno de los maestros y escuchó cosas que nunca antes había escuchado. Sintió que ésta era la iglesia que enseñaba la verdad. Le dijo a su amigo que quería asistir el sábado.

En la Escuela Sabática y el servicio de adoración aquel sábado Julio se dio cuenta de lo tenía que aprender. Le pidio a su amigo que le explicara cómo ser un cristiano adventista del séptimo día. Alex le presentó al pastor, y Julio se unió a la clase bautismal. Alex también lo invitó a estudiar la Biblia con él. Los dos fueron a un lugar tranquilo en las afueras del pueblo para poder estudiar. Sus amigos cuando lo vieron lo invitaron a tomar cerveza y fumar mariguana con ellos, pero él se negó.

—No puedo regresar a eso —les dijo. Se rieron y lo dejaron solo con Alex.

Lucha y victoria

Julio rápidamente descubrió que no era fácil dejar de usar drogas y alcohol. Luchó contra el deseo desesperante que producen las drogas y el alcohol cuando uno trata de dejarlos, pero Alex se que.-dó con él, estudiando la Biblia y orando para que su amigo pudiera obtener la victoria.

—Alex me ayudó a enfocarme en Dios, no en las drogas y las bebidas —dice Julio—. Dios me dio la victoria.

Una vez que obtuvo la victoria sobre sus adicciones, estaba listo para ser bautizado.

Así como Dios usó a Alex para llevar a Julio a Jesús, éste ahora comparte su fe con sus amigos. Aunque algunos de ellos se burlan todavía de él, dos de ellos han sido bautizados.

—De eso se trata la misión —dice Julio con una sonrisa.

Sus ofrendas ayudarán a preparar a jóvenes y adultos para compartir su fe.

Datos de interés

☛ La mayoría de las personas en el sur de Zambia escuchan acerca del amor de Dios a través de alguien conocido. A menudo es un miembro de la familia o un vecino. Cuando una persona ve que el amor de Dios brilla en la vida de otros, está más dispuesta a estudiar la Biblia con ellos o asistir a reuniones evangelizadoras.